

PORCENTAJE DE CONTINUIDAD DEL CONSUMO DE LA MARIHUANA EN MÉXICO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LAS ENCUESTAS NACIONALES DE ADICCIONES

Nivaldo Linares Pérez*, Patricia Cravioto Q**, Guadalupe García de la Torre***, María Elena Medina-Mora****

SUMMARY

The National Addiction Surveys conducted between 1988 and 1998 demonstrate that marijuana is among the most consumed illicit drugs in Mexico, not only among the general population but also among both sexes and all age groups. The prevalence of the consumption of this drug has increased significantly from 2.9% in 1988 to 4.7% in 1998, which reveals that the number of people reporting having used marijuana at least once in their life increased to slightly over 2 million in 1998. To evaluate drug consumption, multiple epidemiologic indicators were used taking into account several characteristics of this phenomenon, such as the magnitude of its use, its behavioral tendencies, and the geographic extension of its use. One of these indicators is the "rate" of its continued use, which describes the percentage of those that, after having initiated drug use, continued using it, and also of those who increased its use. This unique opportunity to use data gathered in three of the national surveys (ENA '88, '93, and '98) provides the possibility of analyzing the behavior of marijuana consumption in Mexico, evaluating the main factors that contribute to the initiation and continuation of this practice, and comparing the number of users of this drug in terms of the general population size. Through the data gathered in these surveys, drug use may be defined according to frequency: ever used in one's life (AVV), used during the most recent 12 months (UA), and used during the most recent month (UM). From this descriptive analysis constructing indicators, such as percentage of continued use and estimation of users that potentially would continue consuming once having initiated its use, is possible. The purpose of this paper is to describe and compare the percentage of continued marijuana consumption based on the prevalence obtained in the three ENA, as well as the behavior among experimental, moderate, and frequent users from 1988 through 1998. Based on the study design of repeated cross-sectional surveys, "rates" of continued use of marijuana in Mexico

were evaluated and compared; these indicators were estimated according to the type of the drug user. The conceptualized definitions and the methodologic criteria utilized were the same for each of the three national surveys. Prevalence of consumption was defined as having used the drug in any form or by any route of administration and by frequency of use (AVV, UA or UM), and was calculated for each year of the survey. The type of user was established taking into account the number of times that he or she used marijuana during each period. Prior to tabulation and analysis, data were synthesized and organized for each survey year according to marijuana use, i.e., the section of the general database referring to marijuana consumption was used to create a sub-data set for each survey year. The analysis consisted of the estimated point prevalence, with 95% confidence intervals, and the percentage of continued use for each survey year and for each type of user. For comparing the rate of continued use for each type of user, χ^2 for proportions was used. Data were processed and analyzed using the statistical software package SPSS v. 8.0 for Windows. The results demonstrate that even though prevalences of consumption reported in the three ENA are low and indeed distinct, the percentage of continued use reached just below 20% in these three studies. For ENA '88 the prevalence estimate was 13.4% (95%CI: 10.0; 17.5); for ENA '93, 6.7% (95%CI: 4.90; 8.90), and for ENA '98 18.5% (95%CI: 14.8; 22.7). However, since the percentage of continued use, stratified by type of use, was estimated, we were able to observe a general tendency to increase its use, with the average estimates of low continued use among experimental users (11.23%), medium among moderate users (36.20%), and high among frequent users (60.93%). This seems to indicate that although the prevalence of the consumption of marijuana is not of great magnitude, it continues growing at a slow increasing rate, which implies that the proportion of experimental drug users has decreased at the expense of the increase of moderate and frequent marijuana drug users.

* Dirección de Investigación y Evaluación. Dirección General de Epidemiología. Secretaría de Salud. Representación OPS/OMS-México.

** Directora de la Dirección de Investigación y Evaluación. Dirección General de Epidemiología. Secretaría de Salud.

*** Académica del Departamento de Salud Pública. Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

**** Directora de la Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.

Correspondencia: Dr. Nivaldo Linares Pérez. Organización Panamericana de la Salud. Representación OPS/OMS - México. Paseo de la Reforma 450 3er. piso.

Col. Benito Juárez. Delegación Cuauhtemoc, 06600 México, D.F. Tel: (52) 5207 3009, Fax: (52) 5207 2964, Email: nlinares@mex.ops-oms.org

Recibido: 28 de enero de 2002. Aceptado: 20 de febrero de 2002.

Key words: Drug use, prevalence, marihuana, surveys.

RESUMEN

Las encuestas nacionales de adicciones (ENA) realizadas en México entre 1988 y 1998 muestran que la marihuana es la droga que más se consume en el país, tanto por la población general de ambos sexos, como por todos los grupos de edad. La prevalencia del consumo de esta droga se ha incrementado significativamente, pasando de 2.9% a 4.7% entre 1988 y 1998. En este último año, la más reciente de las encuestas (ENA 98) reveló que el número de usuarios que declararon haber consumido marihuana por lo menos alguna vez en la vida, ascendió a poco más de dos millones. Para evaluar el consumo de drogas se emplean múltiples indicadores de tipo epidemiológico que muestran las características del fenómeno, así como su magnitud, extensión geográfica y comportamiento temporal. Uno de esos indicadores es la "tasa" de continuidad del consumo de drogas, la cual informa sobre el porcentaje de sujetos que una vez que empiezan a consumir alguna droga, siguen haciéndolo e, incluso, cada vez más. La oportunidad de contar con los resultados aportados por las tres encuestas (ENA 88, 93 y 98) ofrece la posibilidad de analizar el comportamiento del consumo de marihuana en México, evaluar los principales factores que intervienen para que se inicien en él, y la continuidad de esta práctica, así como comparar el número de personas que han usado esta droga, en términos del tamaño de la población, tanto alguna vez en la vida (AVV) como en el año (UA), y en el mes (UM) previos a cada medición. A partir de este análisis es posible construir indicadores como el porcentaje de continuidad del consumo, en el caso de la marihuana, y estimar el porcentaje de usuarios que podrían continuar consumiendo esta droga después de haber empezado a hacerlo. El propósito de este artículo es describir y comparar el porcentaje de sujetos que continúan consumiendo marihuana con base en las prevalencias obtenidas en las ENA, así como el comportamiento de la droga entre los usuarios experimentales, moderados y fuertes de esta droga durante el periodo de 1988 a 1998. Basándose en el diseño del estudio de la encuesta repetida se evaluaron y compararon las "tasas" de continuidad del consumo de marihuana en México y se hicieron estimaciones de este indicador de acuerdo con el tipo de usuario. Las definiciones conceptuales y los criterios metodológicos que se usaron fueron los mismos que se utilizaron en cada una de las encuestas nacionales. La prevalencia del consumo de marihuana se definió como el haber usado la droga en cualquiera de sus formas o vías de administración, y se midió de acuerdo con su uso AVV, en el UA y en el UM previo a cada encuesta. El tipo de usuario se fijó tomando en cuenta el número de veces que consumió la marihuana en cada uno de los momentos citados. Los datos de cada año-encuesta se tabularon antes de llevar a cabo el trabajo de síntesis y organización de las bases de datos, es decir, que de la base general de cada encuesta se seleccionó la sección que se refería al consumo de marihuana, y con esta información se generó, posteriormente, una base de

datos independiente para cada una de ellas. El análisis consistió en la obtención por medio de estimaciones puntuales y por intervalo, con un nivel de confianza del 95% del porcentaje de continuidad de cada año-encuesta y de cada tipo de usuario definido. Para comparar la tasa de continuidad se usó la prueba de *Chi* cuadrada para proporciones. Todo el procesamiento y análisis de los datos se hizo con ayuda del paquete estadístico SPSS v. 8.0 para Windows. Los resultados mostraron que aun cuando las prevalencias del consumo de marihuana reportadas en las tres ENA son bajas y muy distintas entre sí, el porcentaje de continuidad del consumo de la droga alcanzó en general, en estos estudios, poco menos del 20%. En la ENA-88 fue de 13.4% (IC_{95%}: 10.0; 17.5); en la ENA-93, de 6.7% (IC_{95%}: 4.90; 8.90) y en la ENA-98 de 18.5% (IC_{95%}: 14.8; 22.7). Sin embargo, al considerar el porcentaje de continuidad de manera estratificada, de acuerdo con el tipo de usuario, se observó en general, una tendencia a incrementarse, desde las cifras menores entre los usuarios experimentales (11.23%), hasta las cifras mayores entre los usuarios moderados (36.20%) y fuertes (60.93%). Esto parece indicar que el consumo de marihuana, aun cuando no sea tan frecuente, se hace continuamente e, incluso, cada vez con mayor intensidad, lo que hace pensar que la proporción de usuarios experimentales de marihuana ha disminuido a expensas del incremento de la proporción de usuarios moderados y fuertes de esta droga.

Palabras claves: Consumo de drogas, prevalencia, marihuana, encuesta.

INTRODUCCIÓN

La oportunidad de contar con los resultados de las tres Encuestas Nacionales de Adicciones (ENA 88, 93 y 98) permite tener una amplia fuente de información para comparar el comportamiento y los patrones del consumo de drogas, las características de sus usuarios y, más aún, de los problemas psicosociales que pudieran estar relacionados con su uso. Sin embargo, el análisis de los factores que intervienen en el inicio y la continuidad de su práctica constituye un elemento sustancial que debe tomarse en cuenta para desarrollar estrategias efectivas de intervención frente a este multidimensional problema.

La marihuana aparece como la droga ilegal de mayor prevalencia de uso en México (Cravioto y Medina-Mora, 1999), tanto en la población general de ambos sexos como en todos los grupos de edad, ubicándose entre las drogas más usadas por los estudiantes de enseñanza media y media superior del país (Villatoro, 1996). De acuerdo con los datos aportados por las ENA, la prevalencia de su uso por

lo menos alguna vez en la vida, aumentó en los últimos 10 años de 2.9% en 1988 a 4.7% en 1998 (Cravioto y Medina-Mora, 1999).

Abordar el problema de la continuidad del consumo de cualquier droga, en este caso de la marihuana, así como poder identificar los posibles cambios experimentados por este indicador durante los últimos diez años, constituye un avance en el conocimiento, pues incorpora los nuevos ingredientes que deberán tomarse en cuenta al formular y desarrollar nuevas políticas y estrategias en materia de drogas.

En consecuencia, el propósito de este trabajo es presentar los resultados de los porcentajes de continuidad del consumo de marihuana, y su comportamiento entre los distintos tipos de usuarios de esta droga con base en los datos aportados por las tres Encuestas Nacionales de Adicciones.

ANTECEDENTES

La epidemiología del uso y abuso de drogas debe contar con indicadores que permitan conocer la incidencia y prevalencia de este fenómeno. En el caso de las drogas ilegales, la evaluación del fenómeno se hace por medio de varios indicadores. Los más utilizados han sido la prevalencia del consumo, los patrones de uso, los factores de riesgo ambiental e individual, los problemas derivados del uso de sustancias, los episodios de intoxicación aguda, los criterios diagnósticos (abuso/dependencia) y la severidad de la adicción (Medina-Mora, 1998).

Recientemente se incorporaron otros indicadores basados en los porcentajes de continuidad del consumo de sustancias, también llamados "tasa de continuidad en el consumo", que brinda información sobre otras características del consumo, particularmente la probabilidad de estimar, una vez iniciado el consumo, cuán frecuentemente éste se repetirá o se incrementará a lo largo del tiempo (Cohen, 1998).

De todos los indicadores mencionados, quizás el más usado para medir el nivel del consumo de drogas sea su prevalencia (Medina-Mora, 1994; Comas, 1986). Esto es, el número de usuarios de drogas comparado con el tamaño de la población, definiendo como "uso" la utilización de cualquier sustancia sin que se produzcan efectos nocivos para la salud (Lorenzo, 1998).

Se considera como prevalencia total el número de personas que han hecho uso de alguna

droga por lo menos una vez en la vida; la prevalencia lápsica es el número de personas que las han usado en el último año; y la prevalencia actual, el número de personas que las han usado en el mes previo a la encuesta, siempre utilizando como denominador el total de la población (Medina-Mora, 1994).

Los patrones de uso o de consumo de drogas es otro de los indicadores que se emplean más frecuentemente. Estos se establecen empleando, entre otras dimensiones, la frecuencia y la cantidad en las que se usan las sustancias. Muchas veces por ser tan baja su prevalencia, como en el caso de México, se buscan indicadores más significativos que permitan clasificar a los usuarios. Por ejemplo, el número de veces que se ha usado la droga distingue a los usuarios experimentales (los que probaron la droga de 1 a 5 veces sin seguirla consumiendo), de los regulares (aquellos que las han usado más de 5 veces y menos de 50) y de los fuertes (los que han usado cada una de las sustancias que consumen en más de 50 ocasiones) (Medina-Mora, 1993).

El objetivo del presente trabajo es describir y comparar el porcentaje de continuidad del consumo de la marihuana con base en las prevalencias encontradas por las ENA: en alguna vez en la vida (AVV), el último año (UA) y el último mes (UM) así como su comportamiento entre los usuarios experimentales, moderados y fuertes de esta droga durante el periodo de 1988 a 1998.

MATERIAL Y MÉTODOS

Basados en el diseño de estudio de la *encuesta repetida* (Kleinbaum, 1982) fue posible comparar y evaluar los cambios ocurridos en los porcentajes de continuidad del consumo de marihuana, y hacer estimaciones de este indicador de acuerdo con el tipo de usuario de que se trate, ya sea experimentador, consumidor regular o consumidor fuerte de esta droga (fig. 1).

Se utilizaron los datos de las tres encuestas nacionales teniendo en cuenta que éstas fueron probabilísticas, de diseño muestral polietápico, estratificado y por conglomerados, en las que la población objetivo fueron todos los individuos de ambos sexos, residentes habituales de las viviendas de zonas urbanas del país (poblaciones de más de 2,500 habitantes) que al hacer el levantamiento de la encuesta tenían

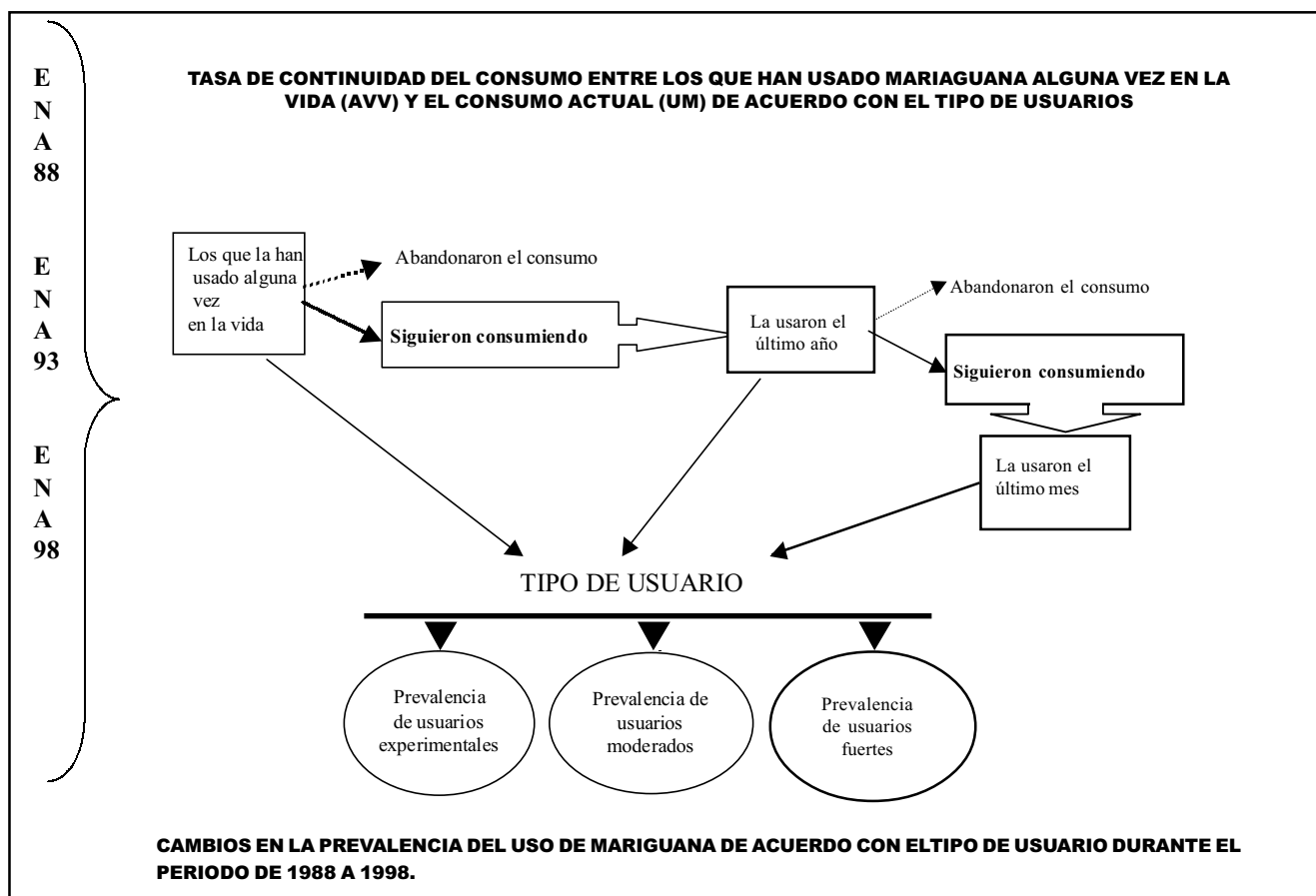


Figura 1. Esquema del análisis y comparación de la tasa de continuidad del consumo de mariaguana.

entre 12 y 65 años de edad (Tapia-Conyer, 1990; Tapia-Conyer, 1993; Cravioto y Medina-Mora, 1999).

Se definió como prevalencia del consumo de mariaguana el haberla usado en cualquiera de sus formas o vías de administración. Sus indicadores estuvieron constituidos por: a) haberla usado alguna vez en la vida (AVV) (por lo menos una vez en la vida); b) haberla usado en el último año (UA) (en los últimos 12 meses) y c) haberla usado en el último mes (UM) (en los últimos 30 días). Estos dos últimos se refieren a haberla consumido antes del momento en que se hizo la encuesta respectiva.

El tipo al que pertenecía el usuario de mariaguana se definió tomando en cuenta el número de veces que usaba o consumía la droga, tanto alguna vez en la vida como en el último año y en el mes previo a las encuestas. De esta forma se consideró como: a) experimental, si había consumido mariaguana de 1 a 5 veces; b) moderado, si la había consumido de 6 a 50 veces, y c) fuerte, si la había consumido más de 50 veces.

El análisis consistió en la obtención del porcentaje de continuidad del uso de la mariaguana en cada año en el que se hizo la encuesta, a partir de la prevalencia de usuarios en el último mes (usuarios actuales), expresada como el cociente de usuarios que reportó consumir la droga en los 30 días anteriores a la encuesta, sobre los que reportaron haberla consumido alguna vez en la vida. Esto también se hizo en forma estratificada en cada uno de los tipos de usuarios de mariaguana considerados en el análisis.

Posteriormente, se comparó el porcentaje obtenido de la continuidad del consumo de la droga en cada año en que se hizo la encuesta, además del tipo de usuario de mariaguana. En cada caso se hicieron las estimaciones por intervalo, considerando un nivel de confianza del 95%, y para las comparaciones se usó la prueba de X^2 para proporciones. Se tabularon los datos de cada año en que se hizo la encuesta objeto de análisis, después de adecuar las bases de datos. El procesamiento y el análisis de los datos se efectuó con la ayuda del paquete estadístico SPSS versión 8.0 para Windows.

CUADRO 1
Porcentaje de continuidad del consumo de marihuana,
según las prevalencias observadas del consumo

Año de la encuesta	AVV* m	UA** m	UM*** m	% de Continuidad	IC _{95%} del % de Continuidad
1988	342	101	46	13.4	10.0;17.5
1993	644	99	43	6.7	4.9;8.9
1998	398	108	74	18.5	14.8;22.7

* Consumo de marihuana alguna vez en la vida.

** Consumo de marihuana en el año previo a la entrevista.

*** Consumo actual de marihuana (mes previo a la entrevista).

RESULTADOS

Tomando en cuenta la prevalencia para AVV, UA y UM de las tres encuestas, se observó en 1988, que del total de usuarios que declararon haber consumido marihuana alguna vez en la vida (342), 29,5% indicó haberla usado también en el último año y, de ellos, 45.5% declaró haberla usado el último mes. Al calcular el porcentaje de continuidad del consumo de la droga en ese año, vemos que 13.4% de los usuarios que indicaron haberla consumido por lo menos alguna vez en la vida, seguían usándola durante el mes anterior al momento en que se hizo la encuesta.

Este mismo análisis muestra que en 1993, los que reportaron haberla consumido alguna vez en la vida fueron 644, de los cuales 15.3% declararon haberla consumido el último año y, de estos últimos, 43.4% también lo hizo el último mes. En consecuencia, el porcentaje de continuidad en el año de 1993 fue de 6.7%, es decir, sólo esta proporción de los usuarios que indicaron haber consumido marihuana AVV la siguieron usando durante el mes previo a la encuesta de ese año.

En 1998 resultó que de 398 usuarios que reportaron haber consumido marihuana alguna vez en su vida, 27.1% también la habían usado en el último año, y de éstos, 68.5% indicó haberla usado el último mes. Según los datos de ese

año, 18.5% de los usuarios que usó marihuana alguna vez en la vida siguió usándola el mes previo a la encuesta de ese año (cuadro 1).

Al comparar los porcentajes de continuidad del consumo de marihuana entre los años en que se hizo la encuesta, se observa que disminuyeron los usuarios que seguían usándola en 1993 respecto a los de 1988. Esta diferencia es estadísticamente significativa ($p=0.0004$). Sin embargo, al comparar 1993 con 1998, se encontró que aumentaron los usuarios que siguieron usando la droga, sin que hubiera diferencias estadísticamente significativa ($p=0.0001$). Por su parte, cuando se comparó el porcentaje de continuidad del consumo de marihuana entre los años 1988 y 1998, se observó de nuevo un incremento altamente significativo ($p=0.0001$).

Cuando se estratificó por tipo de usuario tomando en cuenta el número de veces que ha consumido marihuana, se observó que de los clasificados como experimentales (consumo entre 1 y 5 veces) y que reportaron haber consumido marihuana AVV en 1988, 7.21% lo continuó haciendo en el último mes; mientras que en 1993, de 50 que declararon haber consumido la droga AVV con esta misma frecuencia, 20% la continuó usando en el último mes. De los usuarios experimentales que reportaron haber usado la marihuana AVV en 1998, sólo 6.48% siguió haciéndolo en el último mes de ese año (cuadro 2).

CUADRO 2
Porcentaje de la continuidad del consumo de marihuana
de los usuarios experimentales según el año de la encuesta

Año de la encuesta	AVV**	UA***	UM****	Usuario experimental*	
				% de Continuidad	IC _{95%} del % de Continuidad
1988	222	38	16	7.21	4.3;11.6
1993	50	48	10	20.00	10.5;34.1
1998	247	38	16	6.48	3.8;10.4

* Consumo de marihuana entre 1 y 5 veces.

** Consumo de marihuana alguna vez en la vida.

*** Consumo de marihuana en el año previo a la entrevista.

**** Consumo actual de marihuana (mes previo a la entrevista).

CUADRO 3
Porcentaje de la continuidad del consumo de marihuana
de los usuarios moderados según el año de la encuesta

Año de la encuesta	AVV**	UA***	UM****	Usuario moderado*	
				% de Continuidad	IC _{95%} del % de Continuidad
1988	74	33	23	31.0	21.1;43.0
1993	23	23	11	47.8	27.4;68.9
1998	77	33	23	29.8	20.2.;41.5

* Consumo de marihuana entre 6 y 49 veces.

** Consumo de marihuana alguna vez en la vida.

*** Consumo de marihuana en el año previo a la entrevista.

**** Consumo actual de marihuana (mes previo a la entrevista).

CUADRO 4
Porcentaje de continuidad del consumo de marihuana
en los usuarios fuertes según el año de la encuesta

Año de la encuesta	AVV**	UA***	UM****	Usuario fuerte*	
				% de Continuidad	IC _{95%} del % de Continuidad
1988	68	37	35	51.4	39.0;63.5
1993	26	26	21	80.7	59.9;92.6
1998	69	37	35	50.7	38.4;62.8

* Consumo de marihuana 50 y más veces.

** Consumo de marihuana alguna vez en la vida.

*** Consumo de marihuana en el año previo a la entrevista.

**** Consumo actual de marihuana (mes previo a la entrevista).

Pudo observarse un incremento superior al 10% entre los usuarios experimentales que continuaron consumiendo marihuana en 1993 y los que la usaron en 1988, siendo esto estadísticamente significativo ($p=0.011$). Lo mismo ocurrió cuando se comparó este indicador entre los años 1993 y 1998, pero en este caso disminuyó poco más de 10%, lo cual también fue estadísticamente significativo ($p=0.004$). No hubo diferencias estadísticamente significativas ($p=0.75$) entre los porcentajes de continuidad del consumo de los usuarios experimentales en los estudios de 1988 y 1998.

Los usuarios considerados como moderados (los que usaron marihuana entre 6 y 49 veces) fueron menos en las tres encuestas que los considerados como experimentales, sin embargo, sus porcentajes de continuidad del consumo fueron más elevados que los del primer grupo. Así se observa que del total de usuarios moderados que reportaron haber consumido marihuana AVV en 1988, 31% siguió haciéndolo en el mes previo a la encuesta de ese año. En 1993, del total de usuarios moderados que declararon haber usado la droga AVV, 47.8% la siguieron usando en el mes previo a la encuesta de ese año, mientras que en 1998, del total de consumidores AVV de este grupo, 29.8% también la usó en el mes previo a la encuesta (cuadro 3).

El comportamiento del porcentaje de continuidad del consumo de marihuana de los usua-

rios moderados, comparado con cada año en el que se hizo la encuesta, se incrementó aproximadamente 16% en los usuarios de 1993 que continuaron consumiéndola, respecto a los de 1988, y disminuyó casi 18% en 1998 respecto a los de 1993. Sin embargo, ninguna diferencia de las señaladas fue estadísticamente significativa ($p>0.05$).

Finalmente, de los usuarios clasificados como duros o fuertes (los que la usaron 50 o más veces) en 1988, poco más de la mitad (51.4%) continuaron usándola durante el mes previo a la encuesta. En 1993, 80.7% continuaron usando marihuana en el mes previo a la encuesta de ese año. Así mismo en 1998, del total de usuarios fuertes de esta droga, 50% continuó usándola el último mes antes de la encuesta de ese año (cuadro 4).

De 1988 a 1993, el porcentaje de continuidad del consumo de marihuana de los usuarios fuertes o duros, se incrementó en poco menos del 30%, lo cual fue estadísticamente significativo ($p=0.009$). De 1993 a 1998 se presentó una disminución en este mismo grupo de usuarios, de poco más del 30% en el porcentaje de continuidad del consumo de la droga, el cual fue estadísticamente significativo ($p=0.007$). No hubo diferencias estadísticamente significativas ($p=0.93$) entre el porcentaje de continuidad observado en 1988 y 1998.

DISCUSIÓN

Por medio de estudios como el de las ENA se pueden obtener las bases empíricas que permiten estimar los comportamientos adictivos de la población estudiada, así como el riesgo asociado con el uso de drogas, que como en el caso de la marihuana, puede ser el principio o la puerta de entrada al consumo de otras drogas consideradas más fuertes o más peligrosas.

Las prevalencias obtenidas por medio de las encuestas epidemiológicas de hogares son un indicador válido para evaluar la magnitud y la extensión del problema del uso de sustancias adictivas por la población objeto de este estudio (Medina-Mora, 1994; Kozel, 1992). Sin embargo, si se toma en cuenta este indicador al construir otros, como la "tasa de continuidad", es importante considerar sus alcances y limitaciones.

Por un lado, no se puede dilucidar con acierto cuál es el número exacto de usuarios de una determinada droga durante el último año (UA) y durante los 30 días (UM) previos a la encuesta, pues esta prevalencia puede traslapar el número de usuarios que en esas ocasiones lo hicieron por lo menos alguna vez en la vida (AVV).

De forma muy similar, por ser las muestras de los estudios representativas de la población general, pero independientes entre sí, y originadas en marcos muestrales también diferentes, no es posible saber con exactitud cuáles sujetos fueron entrevistados en una y en otra medición de las efectuadas. Ello significa que los reportes sobre el consumo AVV o del UM, pueden coincidir, aunque se espera que no ocurra lo mismo con lo reportado en las diferentes encuestas, lo cual resulta ser una limitación importante al estimar el número de casos nuevos que se incorporan a los que la usaron por primera vez y al número de aquellos que han seguido consumiendo la droga.

Sin embargo, el porcentaje de continuidad del consumo de alguna droga, construido a partir de la prevalencia de usuarios del último mes (usuarios actuales) puede ser considerada como una "tasa de continuidad", o más bien dicho, como un *porcentaje de continuidad en el consumo*, pues la construcción de este indicador no toma en cuenta el tiempo que los sujetos en estudio estuvieron expuestos a la droga antes de empezar a usarla, si tenemos en cuenta que expresa la proporción de usuarios que habien-

do consumido una droga alguna vez en la vida, reportan seguirla usando, es decir, usarla actualmente.

Por un lado, este indicador nos permite profundizar en otras características del consumo de drogas entre la población que ya las usa, más allá de lo que expresa un indicador superficial, como puede ser la prevalencia del consumo de drogas ya sea puntual o lápsica. Como resultado de este tipo de análisis, el porcentaje de continuidad nos permite conocer la probabilidad de que una vez iniciado el consumo, éste se repita y que, eventualmente, se incremente.

Ahora bien, aun cuando las prevalencias del consumo de marihuana reportadas en las tres ENA son bajas y muy distintas entre sí, el porcentaje de continuidad encontrado en estos estudios generalmente no llega al 20%. Es conveniente resaltar el hecho de que al estratificar este indicador según el tipo de usuario (experimental, moderado o fuerte), las proporciones de los usuarios actuales muestran una tendencia a incrementarse: menos entre los experimentales, y más entre los usuarios moderados y fuertes, lo que aparentemente significa que el patrón de uso de la marihuana quizás no es tan frecuente, pero sí de gran intensidad. Estos hallazgos son contrarios a los encontrados por Cohen en los usuarios de marihuana de Holanda (Cohen, 1998).

El uso del indicador "tasa de continuidad" del consumo de la marihuana es una información que puede ser utilizada en el diseño y elaboración de los programas de prevención y rehabilitación, por lo que los resultados de este análisis apoyan lo propuesto por Medina-Mora y colaboradores en 1993, acerca de la necesidad de elaborar programas destinados a los usuarios experimentales y programas selectivos dirigidos a los usuarios moderados y fuertes.

Por lo expuesto es posible demostrar que, en general, ha disminuido el número de usuarios experimentales de marihuana en el país, pero a expensas del incremento de los usuarios moderados y fuertes. El análisis del porcentaje de continuidad aplicado a una droga de abuso como la marihuana, permite corroborar esta afirmación.

REFERENCIAS

1. CRAVIOTO P, MEDINA-MORA ME: *El Consumo de Drogas en México: Diagnóstico, Tendencias y Acciones*. SSA, México, 1999.

2. COMAS AD: La medida de la incidencia, prevalencia y problemas causados por drogas ilegales. *Revista Española Investigaciones Sociológicas*, (34):57-81, 1986.
3. COHEN P: *Shifting the Main Purposes of Drug Control From Suppression to Regulation of Use: Reduction of Risks as the New Focus for Drug Policy*. Centrum Voor Drugsonderzoek. Universiteit Van Amsterdam, 14 pags, 1998.
4. DIRECCION GENERAL DE EPIDEMIOLOGIA: *Protocolo de la Encuesta Nacional de Adicciones*. SSA, 34 págs., México, 1993.
5. KOZEL N: Métodos integrales cuantitativos y cualitativos para el estudio del abuso de drogas. En: *Las Adicciones Hacia un Enfoque Multidisciplinario*. CONADIC, 125-133, 1992.
6. KLEINBAUM D, KUPPER L, MORGENSTERN H: *Epidemiologic Resarch: Principles and Quantitative Methods*. Van Nostrand Reinhold, Nueva York, 1982.
7. LORENZO P, LAREDO JM, LEZA JC, LIZASOAIN I: *Drogodependencias: Farmacología, Patología y Legislación*. Ed Panamericana, 21-46, 1998.
8. MEDINA-MORA ME: *Diagnóstico del Problema de la Farmacodependencia en México: Medición 1998*. VIII Congreso Nacional de Investigación en Salud Pública. Instituto Nacional de Salud Pública de México, 6 pags, 1999.
9. MEDINA-MORA ME: Los conceptos de uso, abuso y dependencia y su medición. En: Tapia CR (ed). *Las Adicciones en México: Dimensión, Impacto y Perspectivas*. El Manual Moderno, 40-67, México, 1994.
10. MEDINA-MORA ME, MARIÑO HM, BERENZON GS, JUAREZ GL, CARREÑO GS: Factores asociados con la experimentación y el uso problemático de drogas. Las adicciones hacia un enfoque multidisciplinario. CONADIC, SSA, 6 pags, México, 1993.
11. TAPIA R: Encuesta Nacional de Adicciones. SSA, 52 pags., México, 1993.
12. TAPIA R: La Encuesta Nacional de Adicciones de México. *Sal Publ México*, 32(5):512-520, 1990.
13. VILLATORO VJ, MEDINA-MORA ME, LOPEZ-LUGO E, JUAREZ GF, RIVERA GE, FLEIZ BC: La dependencia y los problemas asociados al consumo de drogas en México: Resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones de 1988. *Salud Mental*, 19(3):1-6, 1996.